

## Natalia Corrales Cordero, trabajadora social y dirigente sindical feminista<sup>1</sup>

By Rodrigo Cortés Mancilla



*“Nunca me imaginé que iba a terminar en esto, disputando la elección de constituyentes, para escribir la nueva constitución y eliminar la constitución de Pinochet. Lo prioritario es hacer que este proceso constituyente sea participativo y popular. No tenemos la asamblea constituyente, que es lo que pedimos en las calles, pero lo vamos a concretar a través de las vinculaciones entre movimientos sociales que ya hemos empezado a impulsar”.*

179

En este número dedicado a abordar discusiones desde feminismos y perspectivas interseccionales para pensar propuestas críticas en trabajo social, no podía faltar la voz de una trabajadora social que ha estado intensamente involucrada en el movimiento de la Coordinadora Feminista 8M y en el proceso constituyente, postulándose como candidata en las elecciones de constituyentes efectuada en mayo de este año. Es un honor contar con esta potente entrevista a Natalia Corrales Cordero, Trabajadora Social, Magíster en Psicología Social y Dirigenta Sindical Feminista, quien se desempeña actualmente en la Dirección de Obras de la Municipalidad de Valparaíso.

Agradecemos a Rodrigo Cortés Mancilla<sup>2</sup> quien gentilmente conversó con Natalia, brindándonos esta interesante mirada sobre el trabajo social, el feminismo y la acción política en primera línea.

**Rodrigo:** Muchas gracias Natalia por aceptar nuestra invitación a esta conversación. Quisiéramos, primero que todo, saber más de ti, de tu trayectoria profesional, para ir entendiendo cómo fue apareciendo el feminismo en tu trayectoria.

<sup>1</sup> Conversación realizada vía plataforma online el 07 de mayo de 2021.

<sup>2</sup> Rodrigo Cortés Mancilla es Doctor en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Académico-investigador de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Andrés Bello, sede Viña del Mar, Chile. Correo de contacto: rcortes@unab.cl

**Natalia:** Bueno primero te agradezco la confianza, siempre para mí es muy rico conversar y conectarme con mis compañeras y compañeros, y bueno, obviamente, una de las razones por las que estamos acá tiene que ver con la decisión de haber estudiado Trabajo Social. Así, partiendo con la primera pregunta, les cuento: soy Natalia Corrales Cordero, nací en Iquique, estudié en Iquique y luego me vine a Valparaíso a seguir estudiando y llevo casi 13 años aquí. Me vine también porque mi mamá era de acá, era de la Quinta Región y teníamos planes de venimos a vivir acá... luego se enfermó y falleció. Ese proyecto quedó inconcluso, y siento que eso tiene que haber sido una de las motivaciones inconscientes que me impulsó a venirme para acá. Mientras estaba en el colegio fui parte del Centro de Estudiantes un tiempo, y luego en la Universidad también fui dirigente de la carrera de Trabajo Social. Yo antes de Trabajo Social estudié Derecho y en Derecho sentía que estaba super castrada, sentía que no podía opinar, no podía desarrollar la capacidad de reflexión. A mí me parió una mujer comunista, dirigente sindical, que organizaba todo lo que se le cruzaba por el camino, muy acostumbrada a discutir. Recuerdo esos almuerzos con ella, haciendo sobremesas eternas. Entonces, entrar a un mundo donde no se me permitía hablar para mí era terrible. Además yo veía cómo docentes maltrataban a mis compañeros y a mí me parecía horrible, no estaba cómoda ahí.

180

Cuando falleció mi mamá en el 2001, yo tenía 21 años. Decidí cambiarme de carrera, porque además cuando fallece tu pilar fundamental, la persona que uno más quiere, se te transforma toda la vida. Te cambia el lugar. Esa pérdida de mi mamá me hizo replantearme muchas cosas que tienen que ver con cómo yo quería vivir, cómo me proyectaba en la vida, qué es lo que yo realmente sentía, qué me apasionaba. Y lo que siempre me apasionó fue conectarme con la comunidad, conectarme con la gente. Cuando estudiaba Derecho sentía que era una carrera individualista y eso me ponía muy triste, porque en el fondo - después me di cuenta, cuando entré a Trabajo Social - me gustaba mucho lo colectivo.

Decidí cambiarme a Trabajo Social y sentí que no podía estar en otro lugar. Me becaron por excelencia académica y porque como mi mamá había fallecido, yo me hice cargo de mi hermana chica, mi hermana tenía 11 años entonces, y quedamos las dos solas. Yo trabajaba, estudiaba y cuidaba a mi hermana. Luego de titularme comencé a trabajar en distintos proyectos, soy dirigente sindical y soy parte de movimientos sociales, y eso impregna mi trabajo como trabajadora social: siempre trato de vincular a las personas, a los vecinos y a las vecinas con otras organizaciones, colectivos, agrupaciones. Esto es algo propio de mi formación profesional, o sea, no te quedas solamente con el trabajo que desarrollas en una institución, sino que siempre se expande más allá, porque las dinámicas sociales son tan complejas y tan diversas, que expandir lo comunitario es fundamental.



Trabajé en el Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU), pero al terminar mi ciclo de trabajo me despidieron, de un día para otro. Yo quedé en shock porque dije “¿qué hago con mi hermana?”, “¿cómo resuelvo este problema inmediatamente?”. Mis compañeros no lo podían creer, empezaron a organizarse, pero no hubo caso y me tuve que ir.

Y ahí algo se despertó en mí. Tenía la experiencia del trabajo precario de mi mamá. Ella trabajaba a contrata para el Servicio Nacional de Menores (SENAME). La despidieron y un mes después le declararon leucemia. Luego de un tiempo de fallecida mi madre, me llamaron desde la institución para entregarme el contrato de mi mamá. No creo que haya sido con mala intención, quizás pensaron que entregarme su contrato era una suerte de legado, pero yo recuerdo que se los tiré en la cara con mucha rabia. Después, por las vueltas de la vida, me tocó a mí trabajar a honorarios y que me despidieran de un momento a otro.

Escribí mi tesis sobre trabajadores a honorarios, pensando “ojalá un día las y los trabajadores a honorarios tengan la posibilidad de, o sientan la necesidad de, organizarse y que exista en un futuro alguna organización que permita avanzar en dignidad y derechos”.

Y ahora estoy aquí: formé el primer sindicato de trabajadores y trabajadoras a honorarios de la Municipalidad de Valparaíso.

**Rodrigo:** ¿Cómo llegaste a trabajar en la Municipalidad de Valparaíso?

**Natalia:** Una vez que me despidieron del SERVIU, seguí estudiando, me titulé y trabajé en una EGIS<sup>3</sup> desarrollando proyectos de reconstrucción post terremoto del 2005. Luego, me vine a Valparaíso y trabajé en proyectos de viviendas sociales a gran escala, cuando se terminaron esos proyectos ingresé al municipio de Valparaíso, pensando que era un proyecto que teníamos con mi mamá. Trabajé en distintos proyectos, todos a honorarios, y generalmente en temas de vivienda, territorio y trabajo comunitario. Después entré a la Dirección de Obras, acompañando la ejecución de proyectos, que es el trabajo que hago hasta ahora.

**Rodrigo:** ¿Y cómo fue esa articulación con el sindicato? ¿Cómo se fue construyendo eso y cómo llegaste también a militar en otros espacios?

**Natalia:** Eso pasa porque cuando llegué a trabajar el pago de mis honorarios se atrasó

<sup>3</sup> Entidades de Gestión Inmobiliaria Social:

muchísimo. Eso es un tipo de maltrato a los trabajadores que se da en el sector público. Un día estaban haciendo una encuesta sobre consumo de drogas a funcionarios públicos. Me molestó y le contesté a la persona que entregaba los formularios: “antes de preguntar si me drogo o no me drogo, pregúntame en qué condiciones estoy trabajando, o sea, cuál es la razón por la que alguien llega a consumir drogas o alcohol en un trabajo como este”. Él era dirigente sindical en la municipalidad. A través de él conocí a otras compañeras que pensaban de esta forma, nos empezamos a conocer y a armar el sindicato.

Cuando Michelle Bachelet vino a Valparaíso, le entregamos una carta que narraba nuestra condición de trabajadoras a honorarios. Nos pusimos en contacto con los trabajadores y trabajadoras del Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) que yo conocía, entonces ahí empezamos a armar un grupo de trabajadoras/es a honorarios, nos aliamos con sindicatos que ya llevaban un par de años y con personas que se querían organizar de todo Chile.

Organizamos reuniones a escondidas primero, porque siempre nos decían que nos iban a despedir si nos pillaban. La mayoría éramos mujeres. Eso hay que destacarlo. Las mujeres siempre somos la punta de lanza de las revoluciones, y eso tiene que ver con el feminismo.

Hacíamos reuniones en la hora de colación. Creo que eso es muy importante destacarlo porque cuando un trabajador o trabajadora cede su espacio de alimentación para organizarse, es porque es una necesidad vital e importante.

Me preocupaba que no tuviéramos fuero, era verdad que nos podían despedir. Mi tío, que había sido dirigente sindical, me recomendó presentar el sindicato en sociedad. Otro compañero dirigente me recomendó lo mismo: “hay que presentar en sindicato en la sociedad, tienes que ir de frente, decirle al alcalde ¡vamos a armar este sindicato! Pero antes de decirle, todo el mundo se tiene que enterar que ustedes ya están organizados, que son muchos, idealmente hacer una nota de prensa o algo así”. Lo hicimos así el 2014. El alcalde no nos quería recibir, pero una persona cercana nos invitó a una reunión con él. Fue como una encerrona. Éramos solo mujeres y un compañero disidente sexual. Le dijimos: “nosotras somos honorarias. Muchas llevan 6 u 8 años a honorarios. Vamos a armar nuestro sindicato. La idea es que tengamos una conexión permanente, que trabajemos en conjunto porque la idea es mejorar las condiciones laborales de la gente que hace que puedas ser alcalde”. Teníamos una carta, un petitorio, y se lo hicimos llegar.

La conformación del sindicato fue súper emocionante. Elegimos una directiva provisoria que después se transformó en permanente, levantamos nuestro primer petitorio, firmamos un protocolo de acuerdo con el alcalde de esa época, Castro. Incluimos casi todos los derechos laborales básicos, y después empezamos a avanzar en reconocimiento de derechos, hicimos movilizaciones, protestas, nos tomamos las cajas, distintas acciones. En el transcurso de un año, el sindicato era super conocido, muy respaldado, porque además la estrategia es que no era solo nuestro sindicato, éramos parte de la Unión Nacional de Trabajadoras y Trabajadores a Honorarios del Estado, y esa unidad también tiene que ver con los movimientos sociales en los que participamos. La mayoría somos trabajadoras sociales, en las dirigencias de la federación también muchos somos trabajadoras y trabajadores sociales y entendemos que el trabajo sindical no se desarrolla solo, que tiene que estar conectado con la comunidad. Así fue como nos vinculamos con No + AFP, con la Coordinadora Feminista, con la Mesa Social de Valparaíso, con la Mesa social de Valparaíso y la mesa Sindical de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores).

La solidaridad empezó, y yo empecé a aprender mucho de los dirigentes con más experiencia, de las dirigentas más aguerridas. Creo que he tenido una escuela maravillosa acá en Valparaíso con compañeros que son de la CUT que son de la ANEF (Asociación Nacional de Empleados Fiscales), que son de movimientos de organizaciones sindicales diversas, de militancias diversas, y con los que puedo tener muchas diferencias, pero aprendí también a trabajar en la diferencia, en el respeto a la opinión, a las diversas opiniones. Hay cosas, eso sí, que no transo, por supuesto. Soy antineoliberal. En todo caso, casi todos somos antineoliberales en el mundo sindical, entonces ahí nos cuadramos.

De esta manera fue como llegué al sindicalismo, mucho de ello porque mi mamá fue dirigente sindical. Yo nunca pensé que iba a ser dirigente sindical, y soy super honesta, nunca me imaginé que iba a terminar en esto, menos en disputar la constituyente para escribir la nueva constitución y quemar la constitución de Pinochet, que es lo que quiero hacer.

**Rodrigo:** Abordando esa sorprendente historia, tu legado y trayectoria ¿cómo llegas a ser candidata a la constituyente? y seguramente relacionado con ello ¿cómo llegas a esta militancia feminista?

**Natalia:** Creo que una se da cuenta de que fue feminista siempre. En algún momento te hace el click de porqué el feminismo es tan especial. No es un movimiento como

No+AFP, que tiene una demanda muy concreta y que yo puedo decir: yo adhiero a No+AFP desde el 2014, por ejemplo, que es cuando empezamos armar nuestro sindicato. Al feminismo, creo yo, no se entra en una fecha determinada. Un día me di cuenta que era feminista desde hacía muchos años, entonces ¿cuándo me di cuenta? durante el trabajo sindical, ahí me di cuenta.

Como te contaba, éramos puras mujeres las que empezamos a levantar los sindicatos, no solo en Valparaíso, sino que a nivel nacional. Carne de cañón altiro, primera línea. Entre mujeres empezábamos a organizar esta vida política, esta nueva vida política sindical. Cuando se forma la Coordinadora Feminista 8M, que sucedió en el marco de la Primera Huelga Feminista del 2018, yo ya había incursionado en el feminismo.

El feminismo tiene sus cosas buenas y sus cosas malas. Una de las cosas que tenemos que resolver con urgencia es el lenguaje: cómo el feminismo llega a las poblaciones. No es que el feminismo no llegue a las poblaciones. El feminismo existe ahí, porque nuestras compañeras son las que están levantando las ollas comunes, son las que cuidan a las crías y a los críos de sus vecinas porque tienen que salir a trabajar. El feminismo, de hecho, nace en las poblaciones, en los territorios, en las organizaciones, no es patrimonio de la intelectualidad, pero el discurso intelectual se presenta, a veces, como una barrera para hacer carne el feminismo, para que cale en las personas.

Yo también me sentí insegura, hasta el día de hoy, porque no soy una estudiosa del feminismo y respeto mucho a mis amigas, una de mis mejores amigas es una de las importantes intelectuales del feminismo acá en Chile, pero siento que hay una deuda en este sentido. En el feminismo hay una adhesión desde las juventudes, y las juventudes han tenido la posibilidad de tener más información que nuestras abuelas, que nuestras mamás. Por ejemplo, con las jóvenes una puede hablar del patriarcado, porque ya tienen internalizado ese concepto. Pero nuestras mamás, nuestras abuelas, no lo tienen internalizado. Hay que hacer ese ejercicio. Y no se trata de ir a enseñarle a la pobladora, sino simplemente de acceder a esta capacidad de conciliar lo cotidiano con los conceptos, nada más que eso. Eso es un trabajo que está pendiente.

Entonces recordando, creo que así es como me di cuenta que era feminista, me di cuenta que mi mamá fue una mujer feminista, que luchó contra la dictadura, que arriesgó su vida por la democracia, que después fue maltratada por el sistema, porque no fue de las que después estuvo apitutada en los gobiernos de la Concertación. Nunca quiso siquiera estar catastrada en el Programa de Reparación y Atención Integral de Salud



(PRAIS). Mi abuela participó en el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH). Ellas tuvieron una vida feminista, quizás sin saberlo o sin querer decirlo. Durante la dictadura hubo compañeras feministas y eran muy criticadas. Las lesbianas fueron víctimas de la discriminación al interior de sus propios partidos políticos por ser lesbianas; esta invisibilización que hemos tenido históricamente las mujeres, ahí se hace carne también. Durante la dictadura las mujeres lucharon, arriesgaron su vida, cuidaron a sus familias, se hicieron cargo de los partidos políticos, porque los compañeros estaban presos y eso está absolutamente invisibilizado. Cuando se retoma la “democracia”, el gabinete del gobierno estaba conformado solo por hombres y las demandas feministas se transformaron en agendas de género, institucionalizadas, enmarcadas en la política de “en la medida de lo posible”.

Yo entiendo el feminismo como una lucha transversal, como un movimiento de masas que permite unir las distintas causas, algo que no logra ningún otro movimiento, a mi parecer. Aquí estamos las estudiantes, las trabajadoras remuneradas, las no remuneradas, las cuidadoras, las deportistas, las ecofeministas. Cuando nosotras decidimos llevar candidaturas a la constituyente fue igual una discusión con harta crítica. Yo no estaba de acuerdo con la forma en que se llegó al acuerdo del 15 de noviembre. No es mérito de los partidos políticos, como algunos dicen, - que si los partidos no se hubieran juntado entre cuatro paredes no habría nueva constitución -, pues yo creo que estaríamos pensando en una nueva constitución sin Piñera, sin un presidente criminal que ha atacado a su propio pueblo. Con todo, nosotras decidimos asumir esta responsabilidad y se levanta mi candidatura desde la Coordinadora Feminista 8M, desde la Federación de Honorarios y desde el Colegio de Trabajadoras y Trabajadores Sociales de la provincia de Valparaíso. Así se gesta mi participación en la convención constitucional. Es decir, no es una decisión personal, es colectiva.

**Rodrigo:** ¿Cuáles son las propuestas clave que tienen que estar en el proceso constituyente, desde tu perspectiva?

**Natalia:** Hoy día todos los derechos son en realidad un privilegio de clase: la salud, la educación, la vivienda, la vejez digna. Se está lucrando con los derechos, porque el Estado actual es un Estado subsidiario y porque la constitución es una constitución neoliberal. Lo que estamos disputando, entonces, es ante todo una discusión ideológica ¿por qué la constitución actual prioriza la propiedad privada antes que la vida y la biodiversidad? ¿por qué garantiza la libertad de elegir donde tratar una enfermedad, en el hospital o en una clínica privada, pero no garantiza mi derecho a la salud oportuna,

digna, plurinacional, que respete mis tradiciones ancestrales? De lo que se trata aquí es de una disputa ideológica a la raíz neoliberal.

En este sentido, creo que el proyecto político más importante tiene que ver con poner al centro la articulación con los movimientos sociales. Yo vengo saliendo de un punto de prensa entre nuestras listas hermanas de movimientos sociales en todo Chile. Hemos invitado a participar en el Primer Encuentro Plurinacional, organizado por los movimientos sociales constituyentes. Es una especie de cabildo nacional, donde vamos a abordar diversas temáticas y esperamos que sea el primero de muchos. Esto que estamos haciendo es empezar a articular las luchas a nivel país, desde los pueblos, con una mirada plurinacional. Creo que es el proyecto político más importante que tenemos nosotras y nosotros como futuras constituyentes, como movimientos sociales. Se trata de formar redes, de transformar nuestra cultura del silencio en una cultura del hablar, de sacar la voz, del reflexionar críticamente y de perder los miedos.

Lo prioritario también es hacer que este proceso constituyente sea participativo y popular. No tenemos la asamblea constituyente, que es lo que pedimos en las calles, pero lo vamos a concretar a través de estas vinculaciones entre movimientos sociales, que ya hemos empezado a impulsar.

Este proceso constituyente tiene que ser transparente, tiene que ser público. Las sesiones tienen que ser transmitidas por la televisión, todos tenemos derecho a saber lo que se está discutiendo. Los territorios tienen que tener derecho a voz y a voto en situaciones que les afectan. Por ejemplo, acá tenemos zonas de sacrificio, y las comunidades no han sido escuchadas. Tienen que existir mecanismos de democracia directa que permita a los territorios decidir sobre las temáticas que les afectan a nivel nacional y también a nivel local. Tiene que producirse esa redistribución del poder.

Si estamos hablando de la redistribución del poder, su objetivo es mayor participación política de las comunidades y los territorios, de los grupos intermedios. Esto implica pensar cómo nosotras, como dirigentas pero también como trabajadoras sociales, logramos, hacemos y construimos una sociedad participativa; cómo hacemos que las niñas, niños y niñes, desde la primera infancia sepan la importancia de la participación política, y la hagan suya, como una necesidad. Si no educamos para la participación política no va a servir de nada tener esta cantidad de plebiscitos y consultas ciudadanas, porque no va a existir la necesidad ni la conciencia política en nuestro pueblo de la importancia que tiene participar. La participación también es clave en nuestra intervención



desde el Trabajo Social. Bien sabemos que hay muchas políticas que se ejecutan en los barrios, donde no llega nadie porque a nadie le hace sentido, porque a nadie le preguntaron, porque la gente no se siente parte de eso.

Necesitamos construir un Estado cuidador, solidario, que esté regulado por una constitución enmarcada en el respeto a los Derechos Humanos y la dignidad de las personas. El feminismo busca la igualdad y si nosotros hablamos del respeto irrestricto a los Derechos Humanos estamos hablando de igualdad. No le estoy quitando peso al feminismo, sino que estoy diciendo que no necesariamente la constitución tiene que llamarse “constitución feminista” para serlo. Lo que tenemos que hacer es poner al centro de la discusión las violencias patriarcales que nos afectan a las mujeres, niñas y disidencias sexo genéricas. Poner al centro el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, el derecho al agua, que es vital; los derechos sociales, que tienen que ser derechos sustantivos y no privilegios de clase. Poner al centro la memoria histórica, una memoria histórica feminista, en el sentido de visibilizar las luchas que hemos dado las mujeres; la violencia política sexual que sufrimos por parte del Estado hasta el día de hoy, mujeres y disidencias sexo/genéricas. El 8 de marzo tuvimos varias denuncias de compañeras que fueron abusadas por los pacos<sup>4</sup> de maneras brutales. Tenemos que hacernos cargo, como trabajadoras y trabajadores sociales, pues hacemos Trabajo Social desde una perspectiva de derechos humanos.

### **Conoce más sobre el trabajo de Natalia:**

Corrales, N. (2021). No tenemos derechos laborales básicos. Reportaje publicado en El Desconcierto.

<https://www.eldesconcierto.cl/nacinal/2021/05/10/natalia-corrales-candidata-por-el-d7-de-la-cf8m-sobre-trabajadores-a-honorarios-no-tenemos-derechos-laborales-basicos.html>

Cofré, G. y Corrales, N. (2020). Covid-19: Pandemia de la precariedad. Columna de opinión publicada en CIPER: <https://www.ciperchile.cl/2020/04/02/covid-19-pandemia-de-la-precariedad/>

---

<sup>4</sup> Agentes policiales del Estado.

Corrales, N. y Rivera, I. (2020). Presupuesto Base Cero Ajustado, ¿hacia más precarización estatal? Columna de opinión publicada en La Voz de Los Que Sobran <https://lavodelosquesobran.cl/presupuesto-base-cero-ajustado-hacia-mas-precarizacion-estatal/>

Corporación de Investigación, Estudio y Desarrollo de la Seguridad Social (CIEDESS). Ejecutivo se reúne con trabajadores a honorarios del Estado por cotización de independientes. Nota de prensa. <https://www.ciedess.cl/601/w3-article-2893.html>

Federación Honorarios del Estado <https://www.facebook.com/HonorariosdelEstadoUNTTHEmcn>

Coordinadora Feminista 8M  
<http://cf8m.cl/>



*Afiche de Natalia en su candidatura como Constituyente por el Distrito 7. Diciembre 2020.*